

La infeliz terminó su relato y arrojada de bruces esperó que la espada de su señor la atravesara de parte a parte en justo castigo a su crimen. Pero Bernardo continuaba inmóvil.

—«No me mata, —pensó etla— me reserva otro castigo; sin duda, me arrojará de su castillo con el estigma infamante del repudio y la deshonra hacia mi familia». Se atrevió a levantar la cabeza y a través del velo de las lágrimas pudo ver la fisonomía del Conde. La estaba mirando con dulce serenidad, y nada revelaba el propósito de infligirle aquel castigo. Entonces adivinó el proyecto de su marido. Ni la muerte ni la deshonra. Era demasiado bueno para ella, pero en justa expiación la enviaría a un monasterio donde purgar sus maldades con una vida de austera penitencia.

La mujer acabó de levantar la cabeza y esperó la sentencia del esposo. Al fin, Bernardo, con voz tranquila y dulce, le dirigió unas pocas palabras:

—Ermengarda, agradece a la Madre de Dios, que haya impedido que sobre tu cabeza cayera un crimen tan repugnante. El que está en los cielos, castiga al réprobo y se apiada del débil. Dios se ha apiadado de ti y te ha perdonado. También te perdono yo...

La Condesa Ermengarda cayó a los pies de su marido y los bañó en lágrimas.

* * *

Y éste es el origen que la leyenda da al monasterio de Santa María de Besalú, fundado por Bernardo en conmemoración del milagro que le salvó la vida, y que muchas generaciones y muchas tempestades han traído a la ruina en que hoy se encuentra.

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Antonio Hurtado, 2 - Cáceres, a Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA»

Farsa de Salomón

(FRAGMENTO)

R.—Yo soy el rrey de ysrrael,
pacífico salomón,
a quien Dios dió tan gran don
muy más dulce *que* la miel;
rrecibí de mano dél
gran tesoro de la çiençia,
con que peso mi sentencia,
por justo peso y nivel;
por mostrar lo que quería
me mandó Dios *que* pidiese;
yo supliqué me diese
sola la sabiduría;
y visto quan bien pedía
diómela, con sus larguezas,
y aun dióme las riquezas
y fama de gran valía.

En el saber *que* me dió
a todo el mundo excedí;
antes ni después de mí
no fué sabio como yo;
y lo que más me añidió
fué la honrra, tanta y tal,
qual nunca la tuuo igual
algún rey que precedió.

Y si anduuiese las vías
de Dios, siéndole sujeto,
como mi padre perfeto
prometióme largos días;
yo puse las fuerças mías

en saber, con gran heruor,
 cuál camino es el mejor
 deste mundo y sus porfias.

Hize casas y eredades
 de viñas, huertos, vergeles,
 áruoles, por sus quarteles,
 frutas de mil dinidades;
 sus riegos de propiedades,
 albercas: estancos: fuentes,
 aguas estantes, corrientes,
 conforme a sus calidades;

Tuue tantos seruidores,
 esclauos de seruimiento,
 ganados tuue, sin cuento;
 más que todos los mayores
 atesoré, con fauores,
 oro: y plata: y las haziendas,
 de reyes, sin tener riendas,
 de prouincias y señores.

Cantores y cantaderas
 tuue, para mi solacio,
 baxillas en mi palacio,
 vasos de cien mil maneras,
 y ui que el saber de veras
 siempre excede a necedad,
 como luz a oscuridad;
 ¡o çiençia que todo esmeras!

Gozé, con gran magestad,
 todos deleites y aueres,
 músicas, vinos, mugeres,
 con toda sensualidad;
 al fin, vide, en la verdad,
 que es lo bueno a los mundanos,
 mantenerse por sus manos,
 porque todo es vanidad.

DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ

DATOS SOBRE ROMANIZACION EN LUSITANIA

Por VALENTIN SORIA SANCHEZ

Licenciado en Filosofía y Letras, en Derecho Canónico
 y en Filosofía Escolástica



He podido ver las siguientes inscripciones que pertenecen a Capera (Cáceres). Desde Jarandilla se puede ir por la carretera de Jarandilla a Plasencia, y por allí siguiendo la carretera general de Cáceres a Salamanca, desviarse hacia el Pantano de Gabriel y Galán, camino de Guijo de Granadilla. Dice así una inscripción encontrada en Capera: M. SULPICIO EQUITI CAPERENSI.

He visto una traducción de una lápida sepulcral de Capera: «Ambrosio, siervo de Dios, obispo caperense, descansó en paz, a los cincuenta y un años. Murió en la era trescientos cincuenta y uno». Y otra lápida sepulcral dice: Marco Julio, obispo caperense.... Cerca de Capera está el río Ambroz. En Checoslovaquia todavía se dice «Ambroz», pero dando a la zeta valor de ese, como nosotros decimos en castellano Ambrosio. Algo parecido como hoy día se dice Garciaz, con zeta, y antes se dijo Garcias, con ese.

Por eso al hablar del río Ambroz, cercano a Capera, no hay que acudir a Amrus, porque no vemos la be, por ninguna parte. Tampoco comprendemos que Cáceres pueda venir ni de Norba, ni de Colonia, ni Caesarina. Mucho más fácil es deducirlo de Castra Caecilia.

Así como para nosotros la localización del viejo y romano Cáceres está en el campamento Castra Caecilia, y no en Colonia Norbensis Caesarina, es decir, en la zona NE. a unos dos kilómetros y medio del centro del Cáceres actual, y sería interesante comparar los emplazamientos de Mérida, Cesarea, no lejos de Tel Aviv, incluso Jerusalén, con parte dentro y fuera del recinto de murallas.

El arco de Capera fue erigido por M. Fidio Macer. Hay también en dicha zona un anfiteatro. El arco tiene pilastras áticas con capiteles decorados y una columna en cada ángulo. Responde al tipo del Janus Quadrifonus de Roma, de los Arcos de Caracalla, de Tebessa, y de Marco Aurelio, en Tripoli.